

Repensando las juventudes:

Educación y juventudes urbano-rurales

María Esmeralda Correa Cortez
Ramona Esmeralda Velázquez García
José María Nava Preciado
Coordinadores



Cátedra de
la Juventud



CUCEA
El mejor lugar para el talento

Repensando las juventudes:

Educación y juventudes urbano-rurales



Cátedra de
la Juventud



CUCEA
El mejor lugar para el talento

Repensando las juventudes:

Educación y juventudes urbano-rurales

María Esmeralda Correa Cortez
Ramona Esmeralda Velázquez García
José María Nava Preciado
Coordinadores



Cátedra de
la Juventud



CUCEA
El mejor lugar para el talento

Repensando las juventudes: Educación y juventudes urbano-rurales. **Autoras-coordinadoras:** María Esmeralda Correa Cortez, Ramona Esmeralda Velázquez García y José María Nava Preciado. —Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara. 2024.

364 pp. 23 cm.

Primera edición, 2024

ISBN: **978-607-581-177-2**

Formato impreso

ISBN: **978-607-581-178-9**

Formato Dital: Descarga y *online*

D.R. © 2024, Universidad de Guadalajara
Centro Universitario de Ciencias
Económicas Administrativas
Periférico Norte N° 799, Núcleo Universitario Los Belenes,
45100, Zapopan, Jalisco, México.

La presente obra fue dictaminada bajo el sistema de doble ciego y cuenta con el aval de los dictámenes de pares académicos.

Edición y corrección: **Astra ediciones.**

En este libro es fundamental enfatizar que los comentarios y posturas expresadas por las autoras y autores son de su exclusiva responsabilidad. La CÁTEDRA UNESCO que respalda esta obra desempeña un papel de apoyo y promoción de la investigación y la difusión del conocimiento, pero no asume ni respalda necesariamente las opiniones vertidas por los individuos que han contribuido a este proyecto. Valoramos la diversidad de perspectivas y enfoques que se presentan en estas páginas, lo que enriquece el debate académico y social, y refleja la pluralidad de voces en el campo de la investigación. Reconocemos la importancia de la libertad de expresión y la diversidad de ideas, pilares fundamentales en la construcción del conocimiento y la comprensión de los desafíos contemporáneos.

Editado y hecho en México | Edited and made in Mexico

Contenido

Estudio introductorio	11
<i>María Esmeralda Correa Cortez</i>	
<i>Ramona Esmeralda Velázquez García</i>	
<i>José María Nava Preciado</i>	

Capítulo 1

Uso de redes sociales en jóvenes de pueblos originarios: Wixaritaari y Yaquis.....	23
--	----

María Esmeralda Correa Cortez

María Lilian Puig Mares

Capítulo 2

Juventudes rurales: aproximación teórica-conceptual.....	49
--	----

Lucio Noriero Escalante

Cristóbal Santos Cervantes

Capítulo 3

Capital social y trayectorias educativas universitarias de jóvenes indígenas.....	63
---	----

Gabriela Gallegos Martínez

Capítulo 4

Construcciones sociales sobre participación en la agricultura familiar de estudiantes de bachillerato.....	87
--	----

José Roberto Hurtado Anchondo

Guadalupe Beatriz Martínez Corona

Capítulo 5

Experiencias educativas de un grupo de jóvenes mexicanos durante y después del confinamiento	99
--	----

José Guadalupe Rivera González

Capítulo 6

Expectativa del estudiante universitario al egresar de la universidad: caso la universidad Veracruzana región Xalapa.....	125
---	-----

Leomar Mar Medina

Capítulo 7

Inclusión educativa y trayectorias formativas de jóvenes pertenecientes a grupos vulnerables147

Guillermo Isaac González Rodríguez

Jonathan Alejandro González García

Capítulo 8

Incidencia de colectivos estudiantiles en la agenda de políticas del sector transporte173

Juan Manuel Castro Marmolejo

Capítulo 9

Políticas públicas implementadas para el desarrollo de las juventudes en Jalisco191

Jennifer Magaly García Arreola

Capítulo 10

Los narcocorridos a través de los imaginarios de jóvenes colimenses209

Jesús Alberto Máximo Gutiérrez

Amaury Fernández Reyes

Capítulo 11

Hábitos de consumo de la cultura y ocio como estilo de vida pospandemia COVID-19227

Lorena Anaya Ortega

Silvia Lorena Lara Becerra

Capítulo 12

Ciudades y espacio público para la juventud: Identidades y palimpsestos urbanos247

Edwin Aguirre Ramírez

René Ezequiel Saucedo Muñoz

Alma Angélica Rodríguez Moreno

Capítulo 13

Rescate de barrios históricos: una visión joven273

Alfonso Ascencio Rubio

Capítulo 14

Juventudes latinoamericanas y participación social: una mirada crítica.281

Nicté Castañeda Camey

Ana Eugenia Gaspar Portillo

Capítulo 15

Construcción de ciudadanía desde agenciamientos juveniles en tiempos de fragmentación social.....303

Juan Alfonso Cruz Vázquez

Capítulo 16

Pedagogía de los cuidados desde la práctica docente en la formación de la niñez y adolescencia.....325

Lisbet del Sol Araña

Capítulo 17

Efecto de las condiciones de estudio, rol del estudiantado y rol del profesorado universitario sobre la experiencia en educación en línea del estudiante durante el COVID-19 en México.....343

José Alberto Becerra Santiago

Tania Bethel López Ruiz

Francisco Quiñonez-Tapia

Ricardo Pérez Mora

Capítulo 12

Ciudades y espacio público para la juventud: Identidades y palimpsestos urbanos

Edwin Aguirre Ramírez²²

René Ezequiel Saucedo Muñoz²³

Alma Angélica Rodríguez Moreno²⁴

²² Universidad Autónoma de Ciudad Juárez edwin.aguirre@uacj.mx

²³ Universidad Autónoma de Ciudad Juárez rsaucedo@uacj.mx

²⁴ Universidad Autónoma de Ciudad Juárez alma.rodriguez@uacj.mx

Introducción

Este capítulo es una reflexión sobre los conceptos de ciudad y espacio público y la relación que ambos tienen con la población joven. Para esto se plantea que ambos elementos (la ciudad y su espacio público), mantienen una relación directa con los sujetos y los grupos sociales, situación que configura, en gran medida, las formas de habitar y las singularidades de la identidad de estos. Se entiende entonces que el grupo de sujetos jóvenes que habitan la ciudad, usan los espacios públicos como escenarios para construir y constituir su identidad, sirviendo esto como una forma de consolidación de su papel como ciudadanos, pero a la vez, generando marcadas diferencias con otros sujetos que habitan la ciudad. Ahora, si entendemos a la ciudad como un escenario en constante transformación, que se escribe y se sobreescribe gracias a la acción de los sujetos en ella, comprenderemos que el espacio influye sustantivamente en la configuración y consolidación de los sujetos, pero a la vez, los sujetos, desde sus condiciones sociales, configuran lo que puede considerarse como la producción social del espacio.

En adición. Se desarrolla una breve descripción sobre la juventud mexicana a escala federal, estatal y municipal (para el caso de Ciudad Juárez) y se muestra brevemente un acercamiento etnográfico a uno de los espacios públicos de la ciudad que fue concebido para la juventud: el parque extremo.

Ciudad, espacio público e identidad

Las condiciones en las que se manifiesta el espacio público en las ciudades latinoamericanas son diversas: por un lado, podemos encontrar verdaderos sistemas integrados o articulados de espacialidades (plazas, parques, arboledas, bulevares, entre otros). Por otro, podemos observar la proliferación de áreas privadas que emergen como nuevos escenarios de las actividades colectivas (centros comerciales o calles con usos del suelo específicos), las cuales propenden por la seguridad de sus usuarios tomando

medidas que promuevan la exclusividad de su uso y, por tanto, excluyendo de ellas a quienes no son parte constitutiva de los grupos socialmente aceptados dentro de sus límites. Podemos asumir de manera idílica que el espacio público debe ser entendido como un lugar que es accesible para toda la población, lo que implica que sea gratuito e incluyente. En términos generales, este puede estar a cargo de grupos sociales determinados, o de instituciones u organismos públicos.

A partir de lo anterior, podemos generar un puente o una articulación entre la esfera del espacio público y algunos postulados que definen y explicitan el concepto de la identidad. Giménez plantea que “la cultura es la organización social del sentido, interiorizado en forma relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas, y objetivando formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados” (Giménez, 2004, p. 80). En esta afirmación puede considerarse al espacio público como un elemento que hace parte del contexto estructurado, pero este a la vez, es estructurador de los individuos y de la sociedad, en el sentido teórico de la estructuración de Giddens (2006). En el espacio público pueden verse identidades definidas, que se han ocupado o se han apropiado de diversas áreas a partir de la delimitación de fronteras no solo identitarias, sino también físico-espaciales.

La ocupación y la apropiación del espacio público pueden ser entendidas como formas de pertenencia a pesar de ser elementos disyuntivos, ambas son muestra de la manera como los individuos y los colectivos se relacionan con el espacio público o, más estrictamente, la manera en que estos habitan la ciudad. A partir de la apropiación y la ocupación del espacio, se pueden configurar esferas afectivas con el lugar y en el lugar, que permitan definir las relaciones entre distintos individuos y grupos sociales, así como la relación de estos con el espacio.

Si lo vemos desde la perspectiva de los atributos mencionada por Giménez, el espacio público puede considerarse como un escenario abierto en donde los estilos de vida se ponen a consideración, superponiéndose unos a otros, en la medida que ellos son una manifestación de las formas de utilización del espacio. Así mismo, en el espacio público y en general en todos los espacios urbanos, existen elementos significativos preponderantes para la configuración de las identidades. Lo que Giménez considera

como objetos entrañables, en la ciudad y en el espacio urbano lo podemos observar en edificios representativos, en paisajes singulares y comunes, en elementos físicos y materiales de la ciudad que poseen un significado particular para los ciudadanos, íconos identitarios que manifiestan arraigo territorial y pertenencia a un hábitat específico.

Podemos considerar entonces al espacio público como un escenario en donde desfilan los múltiples estilos de vida de los individuos, él se convierte a partir de la acción social, en un elemento necesario para el reconocimiento. En otras palabras, es la arena en donde el otro puede conocerme y luchar por su propio reconocimiento; puede autoafirmarse como ciudadano y reconocer a sus pares como tales, resguardando y expresando a la vez su propia identidad individual y colectiva. De esta manera, podemos observar en los diversos espacios urbanos, múltiples grupos que asumen cierto tipo de control sobre los espacios, haciéndolos suyos y ejerciendo una clase de poder territorial que les permite significar su identidad en términos espaciales, otorgándole a esa identidad un lugar específico sobre el cual ella debe ejercer un papel preponderante, convirtiéndose en símbolo de autenticidad; generando particularidades en el comportamiento de aquellos otros que utilizan el espacio. En otras palabras, pertenecer a un grupo espacialmente arraigado, configura una identidad particular que asume su propio arraigo de manera individual y colectiva en el espacio.

Ahora bien, si asumimos que antes de la configuración de una identidad relacionada con el espacio público, existen identidades previas en el individuo, dadas por sus vínculos familiares o su etnia, entre otros, es necesario entonces esclarecer cómo puede generarse una frontera identitaria en el espacio público. Para esto y refiriéndonos a Barth (1976), podemos pensar que a pesar de que cualquier individuo o grupo de personas pueden ser clasificados de diversas formas, son sus características específicas las que permiten identificar con claridad los roles que poseen en determinado escenario, lo que a su vez permite, entender cómo se dan sus diversas adscripciones identitarias.

A pesar de que este autor desarrolla su estudio para referirse a los grupos étnicos, varios de sus postulados pueden ser aplicables para argumentar lo que aquí se expone respecto a la identidad como manifestación del habitar el espacio público. Si bien, Barth considera que son los límites sociales en los que se debe centrar la atención para definir las fronteras de lo

identitario, no desconoce el papel que juega lo territorial en la configuración de dichos límites. Menciona que “los grupos étnicos no están basados necesariamente en la ocupación de territorios exclusivos” (Barth, 1979, p. 17), dado que el territorio, como construcción social y cultural, puede trascender fronteras físicas o geográficas, establecidas por los individuos o los grupos sociales, sin embargo, siempre servirán como plataforma base para el desarrollo de una identidad particular que se arraiga al espacio.

Si llevamos esto a la escena del espacio público que se configura en las ciudades, podemos interpretar que en toda la dimensión de lo urbano existen múltiples territorios que se han construido social y culturalmente y, en donde se han afianzado diversas identidades individuales y colectivas. Un ejemplo de esto es que los habitantes de un barrio asumen generalmente los límites de este mismo como su frontera geográfica y cultural inmediata (hablando a una escala de lo vecinal), en otras palabras, adscribirse y asumir su pertenencia a uno u otro barrio de la ciudad implica la generación de una identidad, que se asume y se lleva en términos socioculturales y económicos.

También como ejemplo, y retomando el planteamiento que sobre los grupos étnicos hace Barth (1976, pp. 10-11), pero asimilándolos a la diversidad posible de los grupos urbanos, podemos decir que la apropiación y el dominio territorial que algunos grupos hacen de espacios específicos (como calles, áreas deportivas e incluso piezas urbanas completas), es una muestra del cómo el espacio implica una adscripción identitaria. En otras palabras, se puede pertenecer a una pandilla, a un grupo de fútbol, a una asociación comunal, etc., que están determinados espacialmente, lo que indica que se es de un lugar en especial, que se ejerce poder sobre un espacio en particular y que se representa a dicho espacio y a los individuos pertenecientes a él. En una escala de lo urbano más amplia (lo interurbano si así se quiere), se pertenece a una ciudad, me identifico como habitante de la misma y no de otra, mi construcción como individuo ha sido configurada por ser parte de una comunidad singular que pertenece a un espacio geográfico definido, a un territorio sociocultural específico.

El propio Barth deja claro que es a partir de la interacción que se pueden configurar la identidad y sus fronteras, dado que por medio de esta se pueden asignar roles específicos y, por ende, se puede dar una forma de organización social. En el espacio público entonces, serán las características

socioculturales específicas que posean los individuos y los grupos sociales, las que generarán la diferencia con otros, las que establezcan límites identitarios claros y las que entren a la vez, en disputa por el uso, la ocupación y la apropiación del espacio. En este orden de ideas, se puede decir que si bien son las características de dicha interacción las que definirán cuáles son los elementos que explicitan la frontera identitaria, es el espacio público el elemento que propicia dicha interacción, convirtiéndose a su vez en un elemento estructurador de las identidades individuales y colectivas.

Desde esta perspectiva, el espacio público puede entenderse como el escenario de las interacciones entre los individuos, generando impresiones y siendo impresionados al mismo tiempo; desempeñando un papel dentro de un escenario particular de la vida cotidiana (Goffman, 1997). La existencia de entrecruzamientos de lo espacial y lo temporal definen el espacio como algo practicado, mientras que el lugar aparece como escenario de lo apropiado, como práctica del habitar (De Certeau, 1999). Pero también puede entenderse desde la perspectiva planteada por Jodelet (1988), que estima a la representación social como fuente identitaria, que en el espacio público se permite la construcción dentro de un contexto social específico, la generación de valores, imágenes y significados compartidos, en otras palabras, representaciones compartidas que configurarán lo identitario.

Si entendemos entonces el espacio público como un escenario de la vida cotidiana en donde diversos actores se expresan, se puede señalar, como lo plantea Manuel Delgado que “la cohesión que permite vivir juntos no viene dada por roles o estatus fijados en el organigrama social, sino por una ambigüedad crónica y generalizada por lo que hace a quién es quién y qué cabe esperar de cada cual” (Delgado, 2007, p. 39). Esto manifiesta que el espacio público es en sí mismo un escenario de conflictos, que puede ser modificado a partir de los intereses individuales y colectivos y no puede establecerse como unos elementos estáticos dentro de la vida urbana ni dentro de las identidades que lo configuran y se configuran en él.

Ciudad incompleta: espacios obsoletos y sobrescritos

La ciudad está en deuda. Este espacio ha sido una construcción que, a partir de su consolidación histórica, le ha permitido al hombre tener beneficios y mejorar sus condiciones de vida. Se puede establecer que la

urbanización ha sido fundamental para el avance de la civilización, esto se puede ver expresado, por ejemplo, en el aumento de las tasas de natalidad mundial y a la vez, en la disminución de la mortalidad. Sin embargo, es notorio que a partir de ella, el hombre ha sido sometido a sufrir una serie de necesidades particulares de la vida urbana, referidas casi todas ellas a la capacidad de cada uno de los individuos de poseer los elementos necesarios para su subsistencia, como también, a sortear de alguna manera posible las problemáticas que se dan a partir de las múltiples relaciones socioeconómico y cultural que en la ciudad, cobran una fuerza inusitada. Marginación, polarización, pobreza, déficit de vivienda y de servicios públicos, son entre otros, algunos de los problemas más agudos que surgen en la ciudad.

Congestión, contaminación, conflicto, confusión, crimen (...) en nuestro imaginario colectivo la ciudad se asocia, cada vez más a menudo, a un compendio de problemas (...) Se da así la paradoja que la ciudad, una de las creaciones más complejas y ricas que la sociedad humana ha producido a lo largo de la historia, acaba siendo asociada a las lacras y a los peligros... (Nel-Lo y Muñoz, 2004, p. 255)

Las soluciones de estos problemas lastimosamente no se dan de manera contundente, por lo que siempre aparecen como elementos apremiantes en la dinámica urbana, obligando al ciudadano a mantenerse en una lucha constante que le permita sobrellevar sus condiciones adversas. La ciudad está incompleta porque siempre será necesario resolver un nuevo problema, esto ha sido así desde el origen mismo de la ciudad hasta nuestros días.

Consolidados el capitalismo y la industrialización, la ciudad sufre una gran transformación en todas sus dimensiones. La modernidad se inmiscuye en todos los procesos territoriales y, junto con el proceso de industrialización, transfiguran el mundo conocido.

Ser modernos es vivir una vida de paradojas y contradicciones. Es estar dominados por las inmensas organizaciones burocráticas que tienen el poder de controlar, y a menudo destruir, las comunidades, los valores, las vidas, y sin embargo, no vacilar en nuestra determinación de enfrentarnos a tales fuerzas, de luchar para cambiar su mundo y hacerlo nuestro. Es ser a la vez, revolucionario y conservador: vitales ante las nuevas posibilidades de experiencia y aventura, atemorizados ante las profundidades nihilistas a que conducen tantas aventuras modernas, ansiosos por crear y asirnos a algo real aun cuando todo se desvanezca (Berman, 1989, p. XI).

La reflexión de Berman es atinada, el hombre y el mundo mismo son una paradoja, vistos desde la perspectiva de la modernidad, cambian de manera incesante, algunas veces, en contra de su propia naturaleza, lo que conlleva también al deterioro paulatino de los múltiples contextos habitables (las ciudades) ya establecidos. De manera extrema puede decirse que el mismo hombre será artífice de sus propias dolencias.

Es la ciudad moderna un polo de atracción hacia la vida urbana. Los medios de producción tecnificados y las ventajas generadas en las ciudades, día a día convencen u obligan a aquellos que aún se mantienen en un proceso de vida vernacular (vinculados al campo y a la producción primaria) a migrar hacia ella. La ciudad moderna ha elevado los grados de urbanización²⁵ a nivel mundial, dejando relegada cualquier otra forma de habitar en el mundo.

La ciudad, ya sin murallas, colonizaba apresuradamente los espacios rurales que habían provisto de alimento a sus habitantes y que ahora pasaban de forma progresiva a formar parte de un espacio fragmentado, en el que la percepción de lo transitorio y la magnitud de la transformación espacial es palpable, tanto en la construcción de grandes avenidas y ensanches como en obras de infraestructura... (Nel-Lo y Muñoz, 2004, p. 267)

Es un hecho que la ciudad es una obra incompleta. Posee tantas necesidades como habitantes tiene y la acción de cada individuo la ha convertido en una sumatoria de fragmentos. El devenir urbano está sometido, entonces, a la necesidad creciente y constante de solucionar problemas estructurales para la población, al menos, para aquellos sectores que están lejos de poseer los elementos básicos que les permitan tener una vida urbana adecuada, como mínimo, en los términos que la misma modernidad estableció como fundamentales. Hace poco más de 100 años, con el advenimiento y consolidación del Estilo Internacional y los postulados de

²⁵ Grados de Urbanización (GU) es una medida que se ha establecido para saber cuánta parte de la población mundial vive en las ciudades. Se obtiene de dividir la población urbana de un país entre su población total. Cuanto más grande sea este resultado, mayor nivel de urbanización presentará ese país. Esta medida también se combina con el Índice de jerarquía Urbana, que analiza el nivel de desarrollo de los países a partir del número y tamaño de las ciudades que posea.

la Carta de Atenas de 1933,²⁶ se ha decidido racionalmente, poner en el banquillo a la ciudad. Dentro de los postulados más importantes podemos encontrar lo que los arquitectos y urbanistas de la época consideraban como el paradigma de la vida urbana: espacios para trabajar, circular, recrearse y habitar. Parece simple, pero los cuatro elementos mencionados resumían la totalidad del ideal modernista de ciudad.

Sin embargo, ¿cómo justificar la existencia de la ciudad moderna cuando estos postulados no se logran? La realidad que nos presenta el mundo contemporáneo es que día a día está más urbanizado y la ciudad es la receptora de procesos de urbanización continuada. Todas y cada una de las intervenciones en la ciudad tienen fines precisos e intereses particulares, pero no todas las veces estas intervenciones logran con buen término los fines propuestos. Lo que es una realidad, es que no todos los habitantes de la compungida ciudad contemporánea tienen espacios para habitar, ni mucho menos para trabajar o circular, ni que decir de los espacios de la recreación. Al no cumplir sus promesas, la modernidad arquitectónica y urbanística deja a la ciudad literalmente “en construcción”.

Finalmente, otro argumento surge para entender a la ciudad como un hecho incompleto. Muchas de las soluciones de los problemas urbanos han llevado a pensadores a idealizarla y a solucionar sus problemas de manera abstracta o poética, desde la literatura hasta la arquitectura, pasando por la filosofía, tenemos múltiples idilios territoriales. El más canónico de todos fue la Utopía formulada por Tomás Moro (1516), modelos de sociedad perfecta y de ciudad perfecta que para evitar ser distorsionada debía ser aislada del resto del mundo y ser autónoma a cabalidad: “Hay 54 espléndidas ciudades en la Isla, todas con el mismo lenguaje y las mismas leyes, costumbres e instituciones. Todas construidas en forma similar, y en la medida en que los lugares lo permiten, parecen exactamente iguales...”.

Más diversas, pero representaciones de otro tipo de ensoñación, son las ciudades con nombre de mujer que Calvino (1972) escruta poéticamente por medio de los relatos de Marco Polo; la heterogeneidad de lo que se relata es también diversidad cultural y físico espacial. Una ciudad, puede

²⁶ El congreso internacional de arquitectura moderna (CIAM) desarrollado en 1933 reúne a los más importantes profesionales de la arquitectura y el urbanismo, entre ellos a Sert y Le Corbusier, quienes lograrían publicar los resultados de dicho congreso en un documento denominado Carta de Atenas, en 1942.

ser muchas ciudades y en esta búsqueda de identidad urbana difícilmente se logrará llegar a la uniformidad. No menos poéticas, pero sí más funcionales, son las soluciones que devinieron con los procesos de industrialización: la ciudad lineal (Soria y Mata, 1890); La ciudad jardín (Howard 1989); el plan Voisin (Le Corbusier, 1925), son entre otros, los proyectos más visionarios que se han plasmado en el papel para darle solución a la problemática urbana. Esta reflexión lleva a pensar que la ciudad hoy está incompleta porque ha dejado de pensar en su perfección y se ha dedicado simplemente a ser.

Pero en esta recurrencia de ser, son las nuevas generaciones las que están llamadas a la transformación del espacio y la ciudad, escribiendo y sobrescribiendo lo ya construido. Este carácter es lo que determina a la ciudad como palimpsesto, un conjunto de capas superpuestas unas a otras que determinan la configuración urbana (pero también social) de nuestras ciudades y que, sin dudas, seguirá escribiéndose en la medida en que la especie humana extienda su existencia.

La crisis del espacio y el lugar

Como se ha mencionado anteriormente, la ciudad es uno de los inventos más imprescindibles del hombre, puede entenderse como construcción artificial de un contexto habitable, en el que la raza humana ha puesto todo su sentir y toda su humanidad para configurar un hogar. Esto implica, a la vez, que la ciudad con sus problemas y sus beneficios pueda entenderse como una forma de vivir, lo que implica una fuerza constructora pero también poesía y sentimiento. La sociedad en su conjunto, día a día, construye y deconstruye a la ciudad, la imagen y la realidad se funden en una sola experiencia de cambio permanente, de mutación y de transformación de las experiencias de vida de los habitantes, pero al mismo tiempo, del espacio contenedor de ellos.

Si la ciudad posee ese espíritu humano nacido de la intervención de los individuos y de las relaciones sociales instituidas en su espacio, es inevitable que ella misma, como sistema que aprende por su propia cuenta, empiece a darle significado a sus estructuras artificiales. Espacio y lugar pueden ser una misma cosa, pero en términos de la sensibilidad poética y de lo relacional del hombre, es indispensable separarlos. Podemos entender al espacio como el hecho físico, construido, virtual y al lugar como el

escenario de lo relacional, en donde la esencia debe encontrarse por medio del significado (en el mismo sentido de lo ya mencionado para entender la diferencia entre la ciudad y lo urbano). El *genius-loci*²⁷ define con exactitud esa diferencia entre espacio y lugar, es el espíritu existente en un contexto determinado, lo que lo hace distinto a otro, lo que lo caracteriza e individualiza, permitiendo su distinción entre cualquier otro elemento. Es por medio de esta cualidad que se puede diferenciar al espacio del lugar. Puede decirse que un espacio al que se le imprime cierto nivel de significado, del cual sus habitantes se apropian y confeccionan en él una serie de relaciones “en” y “con” el espacio, se transforma en lugar, con espíritu, con sentido, lo cual permite diferenciarlo de otro similar.

Pero este espíritu y este significado tienen el mismo origen: el individuo y la sociedad. El hombre imprime en el espacio toda su naturaleza al habitarlo (condicionándolo y transformándolo), y el espacio, convertido de esta forma en lugar, adquiere un significado particular que se construye cultural e históricamente. “El espacio captado por la imaginación no puede seguir siendo el espacio indiferente entregado a la medida y a la reflexión del geómetra. Es vivido. Y es vivido, no en su positividad, sino con todas las parcialidades de la imaginación” (Bachelard, 2000, p. 22). El espacio y el lugar adquieren una imagen singular con un sentido estructurado. Imagen vivida y representada a la vez, construyen eventualmente, diversas formas de apropiación y de ocupación del contexto habitable. Por su parte, la sociedad, como sumatoria de las singularidades de los sujetos, pero a la vez, tamiz del deber ser del comportamiento de los individuos, les otorga a los lugares cierta jerarquía y ciertas reglas de juego. Así el espacio transformado en lugar ya posee unas maneras adecuadas de ser usado, de ser vivido.

Ahora bien, Bachelard reflexiona acerca de la imagen poética como producción de la conciencia, planteando que

La imagen poética, en su simplicidad, no necesita saber. Es propiedad de una conciencia ingenua. En su expresión es lenguaje joven (...) para aclarar que la imagen es antes que el pensamiento, habría que decir que la poesía es, más que una fenomenología del espíritu, una fenomenología del alma. (Bachelard, 2000, p. 10)

²⁷ Este término es empleado por Aldo Rossi en su obra *La Arquitectura de la ciudad* (1966).

Si bien sabemos que la ciudad no fue antes que el pensamiento del hombre, si es cierto que ella posee en su interior la esencia misma del alma humana. La imagen de la ciudad, en sí misma, está determinada no solo por los hechos físicos que existen en el espacio, sino por los significados que los individuos y la sociedad le imponen a sus elementos. Así, a diferencia del planteamiento de Bachelard, que supone que la imagen poética se origina por medio de una conciencia ingenua, la ciudad deviene de una conciencia sagaz, que premedita el comportamiento y el significado de sus elementos de manera formal, funcional y estructural,²⁸ articulando siempre lo relacional y lo espacial en un escenario de representaciones y de vivencias específicas.

Desde otra perspectiva, si como lo plantea Bachelard (2000, p. 23), la casa puede tomarse como instrumento de análisis para el alma humana, podemos decir a la vez, que es la ciudad el instrumento que permite entender el alma, o el sentido de lo social. Ahora, imagen y realidad se manifiestan de diversas maneras “la ciudad es en sí misma el símbolo poderoso de una sociedad compleja. Si se la plantea bien visualmente, puede tener asimismo un intenso significado expresivo” (Lynch, 1998, p. 14). Esta reflexión, manifiesta el sentido poderoso de la imagen urbana. Por medio de este elemento podemos reconocer una ciudad o si es el caso, recordarla.²⁹

El propio Kevin Lynch propone que la manera más adecuada de orientarse dentro de un contexto urbano específico, se deriva básicamente de la propensión que tenemos de poseer referentes, elementos significativos que permitan reubicar nuestra posición en el espacio.

Perderser por completo constituye una experiencia más bien rara para la mayoría de los habitantes de la ciudad de hoy. Nos apoyamos en la presencia de los demás y en medios específicos de orientación, como mapas, calles numeradas, señales de ruta y letreros de autobuses. Pero si llega a producirse el perance, la sensación de ansiedad y hasta de terror que lo acompaña nos revela hasta qué punto está vinculado con el sentido de equilibrio y el bienestar. (Lynch, 1998, p. 12)

²⁸ Como los mismos cánones de la arquitectura vitruviana: firmitas, utilitas y venustas.

²⁹ A partir de elementos característicos del paisaje y de la arquitectura se puede establecer la identidad de una ciudad o incluso de una nación. El monte Fujiyama es una imagen representativa de Japón, que conduce al reconocimiento inmediato de una cultura. Así mismo, el destruido World Trade Center (las torres gemelas), quedará en la memoria colectiva como un elemento presente en el perfil urbano de Manhattan.

Hitos, nodos, bordes, sendas, son, entre otros elementos, los propiciadores (según Lynch) de la ubicación y la reubicación en el espacio. Estos elementos, que son hechos físicos, pueden ser considerados a la vez como lenguaje urbano, significados físicos-espaciales; símbolos urbanos que permiten una interpretación precisa y que son reconocidos socioculturalmente. La identidad de los lugares se ve aquí manifiesta: un lugar, una zona urbana, es distinta a otra en la medida en que posea características y símbolos urbanos diferentes. La diferencia se da a partir del valor de significación que los habitantes le den a estos elementos; la singularidad de los hechos urbanos constituirá a la vez, ese *genius-loci* ya mencionado, el espíritu del lugar del que se desprende la relación entre el espacio y el hombre. A diferencia del espacio social “esa realidad invisible, que no se puede mostrar ni tocar con el dedo, y que organiza las prácticas y las representaciones de los agentes” (Bourdieu, 2007, pp. 21-22), el espacio de la ciudad, configurado por los elementos atrás mencionados, es realidad, física, material y visible. Los agentes y los grupos se expresan de manera corpórea, allí pueden habitar indistintamente de la distancia que tengan unos con otros.

Por otro lado, la crisis que se ha venido esbozando entre el espacio y el lugar, que posee diferentes matices, tiene también múltiples argumentos teóricos que la sustentan. Retomando la diferenciación entre la ciudad y lo urbano se puede ver que “Es posible leer una ciudad, al menos en cuanto estructura morfológica (...) Es más, los territorios en que una ciudad puede ser dividida han sido generados y ordenados justamente para posibilitar su lectura, que es casi lo mismo que decir su control. El espacio urbano, en cambio, no puede ser leído, puesto que no es un discurso sino pura potencialidad, posibilidad abierta de juntar, que existe solo y en tanto alguien lo organice a partir de sus prácticas, que se genera como resultado de acciones específicas y que puede ser reconocido solo en el momento en que registra las articulaciones sociales que posibilitan” (Delgado, 2004, p. 2). Sin embargo, pareciera que el autor le resta dimensiones a la ciudad y sobredimensiona lo urbano, cuando perfectamente, ambos deberían conformar parte de un todo multidimensional, deberían ser entendidos como elementos intrínsecos y articulados. Porque espacio y lugar (como ciudad y urbano) poseen más convergencias que divergencias entre sí.

La ciudad ha dejado de ser de quien la habita y se ha convertido en los últimos años en el lugar del acontecimiento, en donde el foráneo, el

turista, el visitante, es el actor principal de la dinámica urbana y en donde el habitante queda relegado a un segundo plano, queda excluido de los acontecimientos más representativos de la ciudad, pero por su parte, tiene que vivir diariamente con todo el trasfondo desestructurado que la misma ciudad posee. El habitante no vive en medio de la mascarada de espacios y de acontecimientos que se construyen como escenografías urbanas particulares referentes a eventos llamativos, vive en lo más profundo de la estructura urbana misma, vive y sufre todos los problemas que posee la ciudad.

Estos elementos son fáciles de leer a partir de la disparidad que el capital le infestó a la sociedad y “la sociedad moderna no solo es una jaula, sino que todos los que habitan están configurados por sus barrotes; somos seres sin espíritu, sin corazón, sin identidad sexual o personal, casi podríamos decir *sin ser*” (Berman, 1989, p. 15). Esta es una condición que no es solo vivida en la modernidad, es también una condición de la sociedad y del ser contemporáneo, incluso de aquellos que pretenden ser posmodernos y vivir en la posmodernidad. Más específicamente le pertenece a quienes han perdido su arraigo, quienes no se sienten identificados con el lugar en el que se encuentran.

Para terminar, cabe mencionar que no menos importante es la divergencia dada entre lugar y no lugar postulada por Augé:

Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar (...) la sobremodernidad es productora de no lugares, es decir, de espacios que no son en sí lugares antropológicos. (Augé, 2000, p. 83)

La importancia del lugar antropológico, vivido, apropiado, usado y significado por el hombre, es lo que para este autor le da un sentido verdadero al lugar. Estas características lo separan inmediatamente del simple espacio que carece de estos contenidos, del no lugar. Sin identidad definida, el no lugar aparece en diversos escenarios de la ciudad, se inmiscuye en la estructura urbana de manera paulatina y, con sus atributos, o la carencia de ellos, desarticula lo establecido en términos físicos y simbólicos, los resignifica y les cambia el sentido.

El lugar y el no lugar son más bien polaridades falsas: el primero no queda nunca completamente borrado y el segundo no se cumple nunca totalmente: son palimpsestos donde se reinscribe sin cesar el juego intrincado de la identidad y de la relación. (Augé, 2000, p. 84)

Esta última reflexión pone de manifiesto de nuevo el sentido de vulnerabilidad que poseen los hechos urbanos, en tanto son propicios de cambio, de transformación, en este caso, para bien o para mal.

El papel de los jóvenes en el espacio urbano. Una caracterización necesaria

A continuación, se realiza una breve caracterización de la situación de la juventud mexicana, con el fin de entender el contexto sociodemográfico de la misma. Los aspectos generales que se analizan corresponden a las escalas federales, estatal y finalmente a la municipal, teniendo para este caso, la referencia de Ciudad Juárez, lugar de residencia de los autores del capítulo y, de la cual se presenta posteriormente un breve ejercicio etnográfico.

Los jóvenes y adolescentes en México representan el 30 % de la población total del país, según el censo poblacional de 2020, son 37.87 millones entre los 12 y 29 años de edad. La distribución de esta población es 49.8 % hombres y 50.2 % mujeres. En tanto, el grupo de edad con mayor porcentaje está entre 15 y 19 años (28.6 %). El censo poblacional de 2020 estima que en México hay 35.2 millones de viviendas particulares y en 21.4 millones reside al menos una persona joven lo que representa el 60.8 % de las totales. En solo ocho estados se concentra el 52.7 % de los jóvenes (Estado de México, Jalisco, Ciudad de México, Veracruz, Puebla, Guanajuato, Chiapas y Nuevo León). Siendo la edad mediana de la población de 28.5 años y teniendo un aumento significativo ya que en el 2000 era de 22 años. El 5.7 % de las personas jóvenes habla lengua indígena y el 2 % se consideran afromexicanas o afrodescendientes y el 8.4 % de la juventud viven con discapacidad, limitación o con algún problema o condición mental.

En tanto la situación de pobreza multidimensional, el 46.1 % de los jóvenes vivía en situación de pobreza, al 2020, sin embargo, los estados del sureste del país alcanzan el mayor porcentaje de jóvenes en este indicador de situación de pobreza, donde Chiapas alcanza el 77.5 % y en el estado

de Chihuahua el 25.9 %. Según el censo 2020, para obtener los datos de situación de pobreza, es los ingresos y la suma del acceso a los seis derechos sociales: seguridad alimentaria, rezago educativo, acceso a la salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda y acceso a los servicios básicos de la vivienda. A esto se le conoce como “carencia social”. En México el 71.8 % de los jóvenes presentan carencia social y en el estado de Chihuahua es el 52.3 %. Mientras que los jóvenes con carencia por acceso a la alimentación en México el 23 % de los adolescentes y jóvenes batallan para conseguir el alimento necesario para no tener hambre y en el estado de Chihuahua, solo es el 13.2 %.

En cuanto al derecho a la salud, el 32.1 % de los jóvenes de México no cuentan con acceso a los servicios de salud y el estado de Chihuahua el 19.4 %. El derecho a la educación de calidad el 20 % de los jóvenes tienen rezago educativo y el estado de Chihuahua el 18.1 %. La igualdad de género, el derecho a una vida libre de violencia. El 37.5 % de las jóvenes entre 15 a 29 años, ha sufrido una experiencia de violencia perpetrada por su pareja, siendo el 34.8 % la violencia emocional. Sin embargo, estos datos aumentan cuando las mujeres jóvenes son expuestas a la violencia más allá de su ámbito familiar. Donde una de cada dos mujeres jóvenes ha experimentado algún tipo de violencia. La media de este indicador es el 53.83 % para el país y en Chihuahua es el 54.83 %.

En el indicador de los ingresos de los jóvenes para alcanzar la línea de bienestar, el cual se mide para acceder a la canasta básica y la canasta no alimentaria básica (transporte, vestido, etc.) en México se estima el 53.9 %, con un ingreso de 4095.24 pesos mensuales y en el estado de Chihuahua es del 37.48 %, con 4777.78 pesos. Sin embargo, uno de cada dos jóvenes en México se emplea en el trabajo informal y en Chihuahua es el 34.07 %. El porcentaje ocupado en la industria, innovación e infraestructura en el estado de Chihuahua es el 39.66 % y la media en México el 27.41 %. En tanto a las personas jóvenes que trabajan por su cuenta (autoempleo) una de cada 10 personas jóvenes están en este rubro. En México, la media nacional es de 9.95 % y en Chihuahua es el 6.77 %.

Por otra parte, el sentido de seguridad de los jóvenes, el cual se ancla en tema de Ciudades y comunidades sostenibles a nivel nacional, el 49 % de las personas de 18 años reportan no sentirse seguras en su colonia o

localidad y en el estado de Chihuahua aumenta al 65.73 %. En este indicador la sensación de seguridad se mide por la calidad de los servicios de infraestructura y equipamiento público. Uno de estos indicadores es la satisfacción de los jóvenes con respecto a los parques y jardines públicos de su comunidad. En México, el 39.4 % de los jóvenes se encuentran satisfechos y en Chihuahua baja a 36.59 %.

En relación con paz, justicia e instituciones sólidas, los jóvenes en México tienen una percepción baja de confianza en la policía 32.96 % y en Chihuahua es 37.89 %. En tanto a, la prevalencia delictiva, uno de cada tres jóvenes ha sido víctima de un delito, siendo la tasa de prevalencia delictiva por cada 100 000 habitantes de 18 a 29 años es 31 777.21 la media nacional y el estado de Chihuahua es de 27 670.08 habitantes. En este análisis, según el Censo de población las entidades del norte del país son donde se tiene mayor índice delictivo en los jóvenes.

Si bien, en la actualidad, la juventud mexicana tiene acceso al uso de tecnologías de información a través internet en celulares, laptop, tabletas electrónicas y ordenadores fijos en sus hogares; el uso es para su formación educativa, búsqueda de trabajo y entretenimiento, así como, la socialización en redes sociales. El 91 % de las viviendas donde viven este grupo de edad contaba con un teléfono celular (55.3 %).

Continuando con los datos estadísticos de los adolescentes y jóvenes en el municipio de Juárez, donde se ubica el caso de estudio, según el Censo de Población y Vivienda del 2020, la población en Juárez es de 1 512 450 habitantes, de los cuales 138 623 habitantes son adolescentes entre 15 a 19 años y 135 291 habitantes de 20 a 24 años; 9560 habitantes hablan alguna lengua indígena. Por otra parte, en el documento de la Visión Ciudad Juárez 2040, elaborado por el gobierno municipal y la Organización de la Naciones Unidas Hábitat por un mejor futuro urbano, Cruz apunta que, en el 2014, la vulnerabilidad de los jóvenes deriva de las prácticas sociales de la violencia en las que participa de manera cotidiana como un resultado transgeneracional de un cúmulo de violencias (ONU-Hábitat, 2023 p. 119). También destaca en las conclusiones que el espacio público en la ciudad es inapropiado, no es garantizada la accesibilidad de calidad a los sectores más pobres de Ciudad Juárez, además de ser una ciudad demasiado extensa, el gobierno no se da abasto del mantenimiento del mismo, en

especial de los parques urbanos, vecinales o de barrio.

“Ciudad Juárez tiene 2310 espacios verdes abierto que suman 9 327 481 m² por habitante” (ONU-Hábitat, 2023, p.75). Del total de las áreas verdes, 2 383 151 m² son de parques públicos, 851 494 m² de parques de barrio, 1 146 448 m² de parques vecinales, 3 153 790 m² de jardines públicos, el resto lo conforman de otras áreas verdes y plazas cívicas. El parque Chamizal y Parque Central son los de más extensión territorial, lo que los hacen dos pulmones urbanos para la ciudad y la ciudadanía. Son lugares de esparcimiento, deporte y recreación. Siendo las actividades que predominan, caminar, pasear y la práctica de deportes. (ONU-Hábitat, 2023, p. 81). Sin embargo, en este estudio se destaca que hay un estudio elaborado por Plan Estratégico de Juárez A. C. en el 2021 donde el índice de satisfacción de los parques es bajo y ha caído el índice de apropiación de la población de estos espacios públicos.

Espacio público y juventud en Ciudad Juárez

En este apartado final, es menester presentar el caso de un espacio público ubicado en Ciudad Juárez, el Parque Extremo, con sus características de parque deportivo, cuenta con instalaciones relativamente en buen estado y muy específicas. El parque consta de una torre de rapel, la cual actualmente se encuentra en desuso, junto a ella se encuentra una explanada donde se localizan varias bancas y algunos árboles aún muy pequeños. Hacia el oriente de estas, se encuentra un espacio que inicialmente estaba destinado para la práctica del bicigrós, pero que luego quitaron y quedó únicamente tierra, y que ahora lo utilizan para entrenar fútbol. Frente a ella, se encuentra una construcción que contiene un área de venta de alimentos, la cual pocas veces se utiliza, la oficina de la administración del parque, alguna bodega o cuarto de mantenimiento y los sanitarios. Junto a los sanitarios están los bebederos y muy cerca de estos se ubican otras bancas con su respectivo árbol. En realidad, estas bancas son muy escasas, en comparación con la extensión de las explanadas, y como los árboles aún no dan sombra, se genera una gran plancha reflejante cuando existe una alta incidencia solar.

Más hacia el oriente de esta zona de tierra, la cual es de gran extensión y ocupa toda la parte central del parque, hay otro espacio de circulación que separa esta área de tierra con la alberca de patinaje, en la cual es donde se concentra la mayor parte de los actores. Esta alberca de skate, como le llaman, según declaraciones del gobierno municipal, es una de las más grandes de México. En ella los actores realizan sus actividades deportivas, y a la vez es el punto en que se reúnen para conversar u observar a los demás patinar. Uno de los jóvenes entrevistados, hizo una observación respecto al área central, espacio que para él está desperdiciado.

Es agradable solo que no lo sé, podría haber más parque, o sea, hay un espacio vacío, ahí podrían hacer más albercas... (Fragmento de entrevista)

En este escenario, las instalaciones son buenas, sin embargo, propician poco la interacción, pues son espacios muy amplios, con pocas áreas de encuentro, y las que existen no poseen áreas sombreadas, además de que actualmente no está en funcionamiento la “tiendita”, por lo que conseguir algún alimento estando ahí es difícil, salvo cuando algún vendedor aparece, lo cual también es raro, pues está prohibido el ingreso de estos al parque.

En este espacio los estímulos son muy pocos, los grandes espacios abiertos generan un distanciamiento con los otros actores, la sensación inicial es de pequeñez ante espacios tan amplios, junto a la zona de la torre esta impone su altura, si se sube a la cima de ella, puede dar sensación de vértigo, se siente el aire con mayor fuerza y la vista se amplía, dependiendo la hora del día es mejor y más clara, desde ahí observas gran parte de la ciudad y por supuesto, todo el parque, se observa a las personas muy pequeñas y es posible obtener una cierta sensación de libertad.

De nueva cuenta en el nivel de suelo del parque, se escuchan gritos lejanos de niños, el sonido de patines y también algunas veces de un chorro de agua cayendo al suelo, proveniente de los bebederos. Acercándonos más hacia la alberca de patinaje, el ruido aumenta y se escuchan las llantas de patinetas o patines al subir y bajar por las rampas, se escucha también un murmullo más intenso, proveniente de las conversaciones que los jóvenes entablan mientras observan patinar a sus compañeros, se escuchan golpes de cuando un patinador falla una maniobra y cae al suelo. También se escucha el ruido de los automóviles, pues la avenida está muy cerca. Este es

un espacio en dónde puedes pasar desapercibido, la distancia y el espacio de por medio generan que los actores puedan permanecer invisibles, sin alterar ninguno de los comportamientos ajenos, ni tener que modificar el propio, anonimato en el espacio público.

Según la encuesta que se aplicó, la gran mayoría de los usuarios son estudiantes en edades de 15 a 24 años, los cuales, en este caso, se mimetizan en grupos semihomogéneos de los llamados *skaters* o *bikers*, los cuales predominan en el parque:

Llega al parque otro adolescente de aprox. 16 años en su patineta, viste short, playera polo roja, tenis especiales para patineta (*skaters*) y lentes de sol negros, se dirige a las rampas. (Fragmento de nota de campo)

En el Parque Extremo, los actores son muy específicos por las características del sitio. Como se mencionó la mayoría son jóvenes, pero también existen actores secundarios como el abuelo que lleva a sus nietos pequeños, el padre o madre de familia que llevan a pasear o a ver entrenar fútbol a sus niños y que permanecen en las bancas ubicadas en la explanada, y los mismos niños, tanto los que van a aprender a andar en bicicleta o en patines, y pasean un rato o entrenan fútbol en el área central de tierra.

Esto se resume en que el espacio público es territorializado y reterritorializado (Delgado, 2002) constantemente por los actores, es decir, transforman el espacio permanentemente, y el espacio los transforma a ellos a la vez, pues con la interpretación constante e inconsciente que hacen de la vida y de los fenómenos y que es reflejada a través de sus prácticas en los espacios, desencadenan las interacciones que dan vida a la urbanidad.

Como se mencionó al inicio, su configuración va casi por completo dirigida a la práctica de deportes extremos, como *skate*, bicicleta, patines y en su momento escalada en muro y rapel. Por lo que sus prácticas cotidianas se enfocan mayormente en eso:

Dos adolescentes llegan patinando, lucen agitados, se detienen en los bebederos, donde hacen salir un gran chorro de agua que cae en el piso, beben agua, y luego se dirigen a las rampas, donde colocan sus tenis en una esquina. El mayor comienza a patinar con gran confianza, subiendo y bajando por las rampas el menor solo lo observa, luego el mayor lo llama para animarlo a que lo intente, y así lo enseña cómo patinar en las rampas durante un rato. (Fragmento de diario de campo)

El uso deportivo como el anterior, es el más frecuente en este escenario, llegan jóvenes adolescentes y niños con bicicletas, patines o patinetas, algunos otros con balones de fútbol, pues en el área central del parque, dónde con anterioridad era una pista de motocrós, la cual quitaron, se quedó una planicie de tierra, la cual usan para practicar fútbol. Algunas otras personas llegan con el fin de trotar en la gran área del parque, pues sus amplios espacios lo permiten. Sin embargo, este uso deportivo no es el único, como se describe muchas veces el espacio público, es dónde se da lo inesperado, lo desconocido, lo espontáneo y es dónde todo está aún por ver (Marrero, 2008). Esto se ve realizado, gracias a que el ser humano no está condicionado, posee capacidad de inventiva e iniciativa, es entonces cuando en un parque para hacer deporte extremo podemos encontrar que es usado para fines diferentes al planeado:

Llega una pareja en automóvil, bajan del auto, se dan un abrazo y luego caminan hacia la torre de rapel tomados de la mano. Al llegar comienzan a subir hasta llegar a lo más alto, donde permanecen algún rato. (Fragmento de diario de campo)

La torre de rapel no es utilizada pues se encuentra en condiciones de deterioro, sin embargo, la gente ha generado otro tipo de usos para la misma, como se relata en el diario de campo, en su momento fue utilizada, además, para contemplar la vista de la ciudad, y a pasar simplemente el tiempo ahí, pues la atmósfera de ahí arriba es muy distinta y agradable. También se conoce que ha surgido una práctica llamada “ir a tocar las estrellas”, la cual consiste en ir en la noche a recostarse a la cima de la torre de rapel, viendo al cielo. Esto lo realizan en su mayoría los jóvenes estudiantes de las instituciones cercanas, por lo que el lugar se ha llegado a posicionar debido a estas prácticas, y no tanto por su función inicial.

La mayor parte de los actores acuden al lugar con amigos, lo cual genera un tipo distinto de interacción, pues se observa un poco más cerrada hacia dentro de los mismos grupos, aunque no del todo, pues se observó que entre grupos si hay cierto contacto y camaradería.

Uno de los jóvenes en patines del tercer grupo, se dirige a las rampas, llega y saluda con el característico saludo de “palma y puño” a dos de los jóvenes que ahí se encontraban, conversa con ellos un rato, luego llega el otro

patinador y hace lo mismo, saluda a sus compañeros de deporte. Después de un rato de conversar, se dispersan. (Fragmento de diario de campo)

Estas interacciones entre grupos están condicionadas por ciertos factores, como características en común por parte de los integrantes, mismos gustos o prácticas, pues según el joven entrevistado, hay dos principales grupos, los que consumen algún tipo de droga y los que no.

Ah, pues es según como sean los demás, por decir si hay *skaters* que son de más divertidos, locos, que se drogan más bien, puede haber una convivencia más abierta, pero hay otros *skaters* que son más *skaters*, no lo sé... o sea, que no se meten nada o sea con ellos puede haber otro tipo de relación. (Fragmento de entrevista)

Reflexiones finales

El nivel educativo de los jóvenes en México asiste a la educación secundaria y preparatoria, aunque la asistencia a la educación superior es un desafío para algunos debido a limitaciones financieras. Mientras que la ocupación de los jóvenes en México es diversa y abarca una amplia gama de sectores, desde el empleo formal hasta el trabajo informal. Algunos jóvenes pueden estar empleados en el sector agrícola, manufacturero, de servicios o en actividades relacionadas con el comercio. En ese sentido, los jóvenes en México enfrentan varios desafíos, que incluyen el desempleo, la falta de oportunidades laborales de calidad, la violencia, la falta de acceso a servicios de salud y educación y la marginación social en algunas regiones del país. La falta de oportunidades a menudo contribuye a la migración de jóvenes hacia los Estados Unidos en busca de mejores perspectivas. Sin embargo, los jóvenes suelen ser dinámicos, adaptables y tienen la capacidad de aprender y adoptar nuevas tecnologías rápidamente. También pueden ser agentes de cambio en la sociedad a través de la participación cívica y el activismo.

En tanto, la violencia, la falta de acceso a servicios de salud sexual y reproductiva, la falta de educación de calidad, y la escasa participación política de los jóvenes son algunas de las problemáticas que se han identificado en este grupo demográfico, por lo cual es necesario atender para mejorar su presente y futuro.

La relación más estrecha de los jóvenes en Ciudad Juárez con el espacio público es el que existe con las calles. Aunque es evidente que la condición sociocultural de cada grupo juvenil marca diferencias importantes, así como la zona donde habitan, en la generalidad, las clases medias-bajas y bajas, que son las predominantes demográficamente en la ciudad su principal encuentro con el espacio público es el que les ofrece la calle.

Las dinámicas juveniles con el espacio público en la ciudad van desde los recorridos que realizan a pie para tomar el transporte público que los lleva a la escuela; los encuentros en estos recorridos con amigos, vecinos y compañeros a la salida del horario escolar; en las edades preadolescentes es frecuente encontrar todavía juegos de fútbol callejeros, sobre todo en la hora en que comienza a caer la tarde, sin embargo, esto solo es posible en calles con poco flujo vehicular, las cuales son un bajo porcentaje. Las charlas en las aceras con vecinos e incluso las reuniones para fumar y beber en la banqueta son dinámicas todavía existentes, sobre todo en barrios populares.

Lo anterior se explica de cierto modo, ya que, a diferencia de algunas otras ciudades de México, en donde parques y plazas son espacios cotidianos para las actividades lúdicas y de socialización, en Ciudad Juárez los parques de barrio son de muy baja calidad en la mayoría de la zona urbana, con excepción de las áreas habitacionales privadas. El concepto de plaza es todavía menos reconocido salvo en el corazón del centro histórico, sin embargo, son espacios adoptados en su mayoría por adultos mayores pues la configuración del espacio promueve poca flexibilidad para su uso, siendo la contemplación y el descanso prácticamente la única actividad a realizarse.

Esta deficiente calidad del espacio público urbano, ha moldeado también la forma en que los jóvenes se hacen partícipes de la vida pública de su ciudad, dificultando una implicación mayor con ella que la que sus actividades cotidianas de traslado les ofrecen, refugiándose cada vez en mayor medida en el espacio privado y en el espacio virtual, y en algunas excepciones en los pocos espacios deportivos públicos existentes en la ciudad, los cuales son mayormente frecuentados precisamente por jóvenes.

Dos de los factores de este traslado de la juventud hacia los espacios privados y virtuales, responde a la propia configuración de la ciudad, la cual niega el espacio público desde su estructura urbana, desfavoreciendo

los traslados caminando y las grandes distancias entre zonas habitacionales y servicios, promoviendo la completa motorización de la ciudad, lo cual merma la habitabilidad del espacio público. Por otro lado, la inseguridad es otro de los factores centrales en el contexto de Ciudad Juárez, por la historia ya conocida de sus periodos álgidos de violencia a causa del narcotráfico y de violencia hacia las mujeres, lo cual ha fomentado como lo llama Borja (2012) la ideología del miedo y una creciente privatización de áreas de la ciudad, mediante el enrejado de calles antes de acceso libre, encerrando a su vez, parques y espacios comunes.

Bibliografía

- Augé, M. (2000). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobre modernidad*. Gedisa editorial.
- Bachelard, G. (2000). *La poética del espacio*. Fondo de cultura económica.
- Barth, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. Fondo de cultura económica.
- Bauman, Z. (2005). *Vida Líquida*. Paidós. México.
- Bauman, Z. (2006). *Miedo Líquido, la sociedad contemporánea y sus temores*. Paidós.
- Berman, Marshall (1989). *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Siglo veintiuno editores.
- Borja, J. (2012). El espacio público virtual no sustituye al físico e incluso lo puede enriquecer. Entrevista. En *Revista Trampas de la comunicación y la cultura*, (71). Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata. en <http://www.revistatrampas.com.ar/2012/10/el-espacio-publicovirtual-no-sustituye.html>
- Bourdieu, P. (2007). “Espacio social y espacio simbólico”, “El nuevo capital” en *Razones prácticas*. Anagrama.
- Certeau, M. (1999). La invención de lo cotidiano. Universidad Iberoamericana. 2. *Habitar, cocinar*. México, Universidad Iberoamericana ITESO (el oficio de la historia).
- Delgado, M. (2007). *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Anagrama.
- Delgado Ruiz, M. (2002). Etnografía del espacio público. *Revista de Antropología Experimental*, (2), 9. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=276439>
- Duhau E. y Giglia A. (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópolis*. Universidad Autónoma Metropolitana-Siglo veintiuno editores. México, D.F.
- Giddens, A. (2006). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrotu/Editores, Bs. As. Argentina
- Giménez, G. (2004). Cultura e identidades. En *Revista Mexicana de Sociología*, 66(Número especial), 77-99
- Goffman, E. (1997). *La presentación de la persona en la Vida Cotidiana*. Amorrotu.

- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. *Comunicado de prensa* Núm. 436/22. 10 de agosto de 2022.
- Jodelet Denise (1988). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici, *Psicología Social*. Paidós.
- Lynch, K. (1998). *La imagen de la Ciudad*. Editorial Gustavo Gili.
- Marrero, I. (2008). La producción del espacio público Fundamentos teóricos y metodológicos para una etnografía de lo urbano. *Contextos*, (1), 74-90.
- Morin, E. (1999). *Los Siete Saberes Necesarios para la Educación del Futuro*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- Moro, T. (2007). *Utopía*. Editorial Pormeteo Libros.
- Nel-Lo, O. y Muñoz, F. (2004). El proceso de urbanización. En A. Rossi, *La arquitectura de la Ciudad*. Editorial Gustavo Gili.
- Romero, J. (Coord.). (s. f.). *Geografía Humana. Procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado*. Ariel.
- Silva, A. (2006). *Imaginario Urbano*. Arango editores Ltda.
- Situación de las personas adolescentes y jóvenes de México. Información oportuna para la toma de decisiones. (2021). Fondo de Población de las Naciones Unidas en México, Instituto de la Juventud y Consejo de Población.
- Virilio, P. (2006). *Ciudad pánico: el afuera comienza aquí*. Libros del Zorzal.